

# ¡RESTÁURANOS!

Salmo 80

## INTRODUCCIÓN:

Como habíamos visto el libro de Salmos es una recopilación de himnos, oraciones escritos por diferentes autores en diferentes épocas de la historia de Israel. Doctrinalmente, todos los salmos van a tomar un significado más literal en la *Gran Tribulación* y aun en el *Milenio*.

Si bien es cierto, hoy no podemos tomar enseñanzas 100% literales para nuestra aplicación práctica. Pero, si podemos aprender acerca de principios bíblicos en tiempos de tribulación y en también en tiempos de paz.

El tema de hoy es “Restáuranos”. El salmo 80 fue escrito por Asaf. Asaf era descendiente de la tribu de Leví, su nombre significa: “Dios ha recogido”; Asaf era un prodigioso cantante y compositor durante la época de David. Él estaba a cargo de la música que se tocaba y se cantaba en el Templo. Aún estuvo presente durante el traslado del Arca de la casa de Obed-Edom a la Ciudad de David.

Los hijos de Asaf continuaron con la tarea de cantar y componer música aun en los tiempos de la cautividad de Babilonia. El Salmo 80 es un canto que está fundado en una petición. El autor pide por la Restauración de Israel. Tanto en la época de David como durante la cautividad de Babilonia el pueblo israelita tenía la misma petición; por lo que podemos decir que el Salmo 80 pudo ser cantado en uno de estos dos periodos, o en los dos tiempos.

Doctrinalmente todos y cada uno de los Salmos van a poder ser cantados y orados durante la Gran Tribulación o durante el Milenio. Y este Salmo indudablemente es para el periodo de la Tribulación. En donde la nación de Israel va a anhelar la “Restauración” física y espiritual.

¿Por qué hoy es importante? ¿Qué podemos aprender de este canto?

Como les mencioné la última vez el Espíritu Santo de Dios que mora en cada corazón arrepentido clama: “¡Abba, Padre!”. No sé si han tenido la experiencia de vivir en un lugar sucio y descuidado por al menos un día; ahora, imagínense habitar en el botadero de basura por un año, o por treinta, o por sesenta años... o más.

Posiblemente estaríamos gritando: “¡Sáquenme de aquí!”. Esa es la situación del Espíritu Santo. Mora en una casa que no ha sido transformada por completo a la imagen de Cristo. La palabra: “restaurar” quiere decir: volver a poner una cosa en el estado o circunstancia en que se encontraba antes. [Génesis 1.27]

El hombre en su origen era perfecto, porque era a la imagen de Dios. Pero, después del **pecado** el hombre perdió la naturaleza Divina. Y quedó corrupto. Cuando el Espíritu Santo entra a morar en un corazón arrepentido llega a un cuerpo corrupto, y a través del Espíritu Santo y la Palabra de Dios vamos siendo transformados en esa imagen que una vez el hombre perdió; pero esa tarea **no** será enteramente completa hasta que nuestro cuerpo sea transformado en un cuerpo glorificado, en el cielo.

Hoy en este lugar hay personas que estamos en ese proceso de llegar a ser *restaurados*. Sin embargo, habrá algunos que necesitan **comenzar** ya ese proceso de restauración, transformación a la imagen de Cristo. Lo primero que hay que hacer es arrepentirse de sus pecados y poner su fe en Cristo.

Así que todos podemos pedir esta mañana “¡Oh Jehová Dios de los ejércitos, restáuranos!”.

¿Por qué es importante pedir hoy *restauración*? Porque así como en los tiempos de cautividad de Israel, hoy vivimos bajo esa cautividad; aunque la cautividad de hoy en día es espiritual. Los israelitas estaban cautivos físicamente y hoy la gente tiene cautiva el alma.

**BOSQUEJO:** Vamos a ver **tres puntos principales:** Dios Restaura, El Hombre Estorba y Satanás Destruye.

## **1A. Dios restaura.**

### *1B. Porque Él es nuestro pastor (v1a)*

**Salmo 80.1** “*Oh Pastor de Israel, escucha; tú que pastoreas como a ovejas a José...*”

Dios había prometido a Abraham que haría una nación grande con su descendencia. Esta nación se llama: Israel. Dios les había prometido un espacio físico en este planeta. Este lugar se llama: *Canaán*. El salmista en este caso se refiere a Dios como el Pastor de la nación de Israel. Y así comienza su petición: “Oh Pastor de Israel, escucha...”

Asaf sabía a Quien debía de acudir para exponer su ruego; porque sólo Dios tiene la capacidad de restaurar. [Ecl 3.15]

Israel estaba en ese proceso, por eso el salmista le pedía a Dios que le escuchara.

También otro aspecto importante, es que el versículo dice: *que pastoreas como a ovejas a José.*

Esta frase: “como ovejas a José” se refiere a la nación de Israel.

En el futuro, Dios retomará a su rebaño y lo establecerá en la tierra como cabeza de las naciones. **En la época de la iglesia**, nosotros somos el rebaño del Señor y Él también es nuestro Pastor. Cuando pedimos *restauración*; **transformación**, debemos ir con la actitud correcta sabiendo que Él es nuestro Pastor.

El Pastor es uno que cuida integralmente a las ovejas, vela por su comida, salud y por el estado en general de ellas. El salmista dice: “Jehová es mi pastor, nada me faltará”. Y por lo tanto es Quien nos puede pastorear. Así que Dios es el Único capaz de restaurar nuestras vidas porque Él es nuestro Pastor. Pero, también...

### *2B. Porque Él resplandece.*

**Salmo 80.1b:** *Que estás entre querubines, resplandece.*

Si recordamos la historia, Dios resplandecía en medio de los querubines, los querubines estaban en el propiciatorio, la tapa del Arca del Pacto. Era el lugar donde Dios se manifestaba al sumo sacerdote para comunicar Su Voluntad.

El salmo dice: “resplandece”. Si Israel estaba en cautividad era porque Dios los había entregado a sus enemigos a causa de su desobediencia.

El hecho de que el salmista pida que “resplandezca” era que Dios les había dejado. Durante la Gran Tribulación Dios dejará a Su pueblo en mano del Anticristo a causa de su rebeldía. Y será un buen momento para pedir por **el resplandor de Dios**. Y ese resplandor será la *Segunda Venida de Cristo* cuando venga a reinar para siempre.

Hoy, la iglesia **debería** de tener la misma petición: “**resplandece**”. No en este lugar ni tampoco en un altar físico, sino en cada corazón que se encuentra alejado de Él a causa del pecado. Nosotros andamos por fe, y debemos resplandecer si es que ya hemos recibido esa Luz.

Debemos ser esa luz, como luminas en medio de las tinieblas. ¿Cómo es que andamos en luz? El Sol es un cuadro de Cristo y nosotros al igual que la luna **no** tenemos luz propia; ¿cómo se logra ver la luna? Porque el Sol la alumbra y ella refleja la luz del Sol.

Es lo mismo con cada uno de nosotros. No teníamos luz propia; pero, si permitimos que Dios nos alumbre vamos a reflejar Su luz, la luz de Cristo. ¿A quiénes vamos a reflejar esa Luz? La luna refleja la luz a la tierra y nosotros debemos reflejar la luz de Cristo al mundo perdido.

Sin embargo, existen unos fenómenos que se llaman: *eclipses*. El Sol siempre está alumbrando, pero si la luna se interpone entre el sol y la tierra se da lo que se llama: “eclipse lunar”. Esto quiere decir que la luna tapa la luz del Sol. ¿Cuántas veces hemos sido como “eclipses lunares”?

Que por nuestro pecado hemos impedido que la luz de Dios sea reflejada al mundo perdido.

El Señor resplandeció, y resplandecerá eternamente. Y hoy está resplandeciendo. Y lo hace a través de Su creación, a través de Su Palabra, a través del Espíritu Santo y a través de cada cristiano consagrado. Al igual que el salmista, oremos para que el Señor resplandezca; para que seamos luminas en medio de este mundo para que Él resplandezca en cada corazón que quiera arrepentirse.

Dios restaura porque Él es nuestro pastor, porque Él resplandece y también...

3B. *Porque Él salva.*

(v2) Efraín, Benjamín y Manasés; eran las tribus que estaban más cerca del Arca del Pacto. Es por esa razón que el salmista le solicita a Dios que despierte Su poder delante de estas tribus. [Números 2.18-25]

El salmista pide que despierte Su poder delante de estas tres tribus y **no** es por casualidad. Eran las tribus que estaban más cerca del Arca cuando el pueblo marchaba. Y en caso que Dios resplandeciera en el Arca serían los primeros al ver el resplandor.

Aunque por supuesto Dios resplandecerá sobre Israel en el futuro y todo el mundo lo verá. Hoy Cristo resplandece de la misma manera; todo el mundo lo puede ver, todo el mundo sabe acerca de Su luz. Pero quienes le busquen, quienes estén más cerca podrán ver Su poder y Su gloria.

Dios restaura porque Él es nuestro Pastor, porque Él resplandece y porque Él es el Único que puede salvar. **Isaías 25.9**

Oremos a Dios porque Él es nuestro Pastor. Oremos para que Él resplandezca en cada corazón apagado y Oremos para que Él manifieste Su poder salvador en cada corazón no arrepentido.

(v3) Esta súplica se repite tres veces en éste capítulo, v3, v7 y v19.

Pero, en esta ocasión el salmista solo dice “Oh Dios” reconociendo la deidad, Su divinidad. Dice: “Oh Dios” vuélvanos a poner en el estado y circunstancia que estábamos antes. “Resplandece y sálvanos; Oh Dios restáuranos”.

Pero, hoy vamos a ver dos problemas. El hombre estorba y Satanás destruye.

## **2A. El hombre estorba. ¿por qué?**

1B. *Porque estamos débiles.*

(v4-5a) **“Les diste a comer pan de lágrimas...”** Israel tuvo maná del cielo, codornices y aún cuando llegó a la tierra prometida encontró una tierra donde fluía leche y miel; donde habían frutos con un crecimiento exagerado; donde sus pastos alimentaban a las ovejas y seguro estaban hermosas. En otras palabras los israelitas comían bien. Pero, por causa de su pecado **en este momento** de cautividad, su pan eran las lágrimas.

Durante la Gran Tribulación, en la última etapa, los últimos tres años y medio; el hambre y la sed será tan grande que dice **Ezequiel 4.16-17** que comerán *pan por peso* y *agua por medida* y cuando esto se acabe se volverán a ver y se comerán unos a otros.

¡Hoy hay pan!, Cristo es el Pan de Vida. Y si comemos de Ese Pan nunca jamás tendremos hambre. Ese Pan solo está disponible para las personas que con un corazón arrepentido le buscan con el pleno conocimiento que si **no** comen de Él su fin será la muerte eterna.

El pan, el alimento sólido; le da fortaleza al cuerpo. El pan también es comparado con la Palabra de Dios. Muchas veces la luz de Dios **no** resplandece en nosotros los cristianos porque estamos débiles espiritualmente; porque **no** nos alimentamos diariamente con Su Palabra.

**El hombre estorba**, por su debilidad y también...

2B. Porque estamos sucios.

(v5b) “Les diste a comer pan de lágrimas, **Y a beber lágrimas en gran abundancia.**”

Los israelitas comían lágrimas pero también *bebían* lágrimas; había una gran escasez de agua. Imagínense un pueblo cautivo por el enemigo. En aquellas épocas el agua no se conseguía abriendo la llave, el tubo. Si usted era esclavo no tenía acceso al agua. También el autor aquí está describiendo que la situación era grave.

Estos dos elementos, el pan y el agua; eran solo para describir toda la desgracia que había sobre ellos; los israelitas la estaban pasando bien mal. Y así será durante la Gran Tribulación.

El agua no solamente sirve para saciar la sed; sino también para limpiar; para bañarse. Este pueblo cautivo, mal nutrido, deshidratado y posiblemente trabajando de sol a sol y sin bañarse.

Posiblemente, llenos de enfermedades y sin la presencia de su Dios. Esto nos muestra el porqué tanta súplica y tanto deseo de ser restaurados. Durante la Gran Tribulación, la situación será la misma; existirán las mismas necesidades. Y hoy existe la misma necesidad; si pudiéramos representar físicamente la condición del hombre sin Cristo sería igual o peor que la condición de pueblo Israel, cautivo.

Pero, ¿por qué Israel estaba sufriendo, comiendo y bebiendo lágrimas?, Era por causa de su pecado. Israel tuvo pan, agua y aún más provisiones en el pasado. Pero, **el hombre** siempre ha “estorbado” los planes de Dios.

Hoy **no** sucede diferente, hay pan para alimentarse y agua para lavarse. Y ¿quién desea ese Pan y esa Agua Viva? ¡Nadie!. Todos buscan lo suyo propio; cada quién se ha apartado del camino que lleva a Dios y se olvidó de Él.

El hombre estorba la obra de Dios porque **no** desea ser lavado con el Agua que salta para vida eterna. El cristiano estorba la obra de Dios porque **no** desea leer Su Palabra y permitir que ésta le enseñe, le redarguya, le corrija y le instruya con justicia; a fin de que sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Pero el hombre también estorba...

3B. Porque somos orgullosos.

(v6) El salmista tenía una gran preocupación, se estaban burlando de él y de su Pueblo, ¡claro!, en el pasado Israel había sido una de esas naciones que tenían fama de someter a sus enemigos y ahora sus enemigos se habían apoderado de ellos.

En el Salmo 80 el tono que maneja el salmista es más enfocado en su necesidad que en que el nombre de Dios sea exaltado. Más en su restauración que en ver a Dios reinando sobre ellos. Más en su salvación que en el Salvador.

El hombre estorba porque es egoísta y orgulloso.

(v7) Esta es la segunda vez que se menciona este versículo; sin embargo contiene una diferencia. Esta vez el salmista le pide a su Pastor restauración y salvación llamándolo “Oh Dios **de los ejércitos**”. El salmista no solamente reconoce la divinidad o deidad de su Pastor sino también que es un Dios de batallas. Un Dios experimentado en toda clase de estrategias para vencer al enemigo.

En el caso de Israel era un enemigo físico. Durante la Gran Tribulación la batalla será contra el Anticristo. Pero, hoy debemos reconocer que Dios es nuestro “Dios de los ejércitos”. El Dios que ya ganó la batalla en la cruz, que ya venció la muerte y que desea que nosotros tomemos las armas de nuestra milicia de las cuales Efesios capítulo 6 nos enseña que son: La fe, la salvación, el Espíritu Santo, Su Palabra, la oración, el evangelismo.

No seamos egoístas, no estorbemos; no seamos orgullosos. Así como Israel una vez tuvo la oportunidad de glorificar a Dios y no lo hizo. En el periodo de la iglesia; sucede exactamente lo mismo. No debe de haber jactancia creyendo que Israel no pudo y que nosotros sí vamos a poder.

Cristo vendrá a arrebatar a una esposa infiel, un mayordomo infiel. Él hará Su voluntad, con o sin nosotros. Pero por nuestro propio bien, no seamos tropiezo; alimentémonos bien con Su Palabra y mucho menos seamos jactanciosos pensando que todo esto se trata de nosotros.

Esto se trata de Dios y de Su Reino eterno. Oremos para que Dios **restaure para Su gloria** y **no** porque tanta gente deje de sufrir.

Hemos visto que Dios restaura, porque Él es nuestro Pastor, porque Él resplandece y porque Él es nuestro Salvador. También vimos que el hombre siempre ha estorbado por su debilidad, por suciedad por falta de agua y por su orgullo; dándole más énfasis al *escarnio* personal que a la gloria de Dios.

Ahora vamos a ver la parte de Satanás en todo esto.

### **3A. Satanás destruye.**

#### **1B. Cuando andamos en pecado.**

(v8-11) La vid que venía de Egipto es la nación de Israel, **Isaías 5.7**. Cuando Israel salió de Egipto, Jehová echó a las naciones que habitaban la tierra prometida y la plantó allí. Pero no solamente la plantó allí sino que la limpió e hizo que la planta que es la tribu de Judá echara raíces y se arraigara la tierra, ¿por qué razón? Porque a través de esa tribu vendría el Mesías.

Los moradores israelitas llenaron la tierra en el sentido físico. Dios les dio buena sementera, o sea muchos hijos. Y en el versículo 10 vemos como los montes fueron cubiertos por su sombra, ¿la sombra de quién?, de Dios.

Y cuando dice el pasaje que “con sus sarmientos cubrió los cedros”; se refiere a los vástagos de la vid. Son ramas largas y delgadas en donde brotan hojas y racimos de uva. En otras palabras, el lugar se lleno y fue bendecido por los hijos de Israel.

Dice el v11 que extendió sus vástagos hasta el mar y hasta el río sus renuevos. Y no solamente fue una producción de hijos físicos, sino que también de un gobierno fuerte y poderoso que dominaba y sometía a sus enemigos.

De esta misma manera será en el Milenio. Israel por cabeza de las naciones.

Al igual que la nación de Israel, en Cristo encontramos todo eso. Cristo limpió nuestra tierra de nuestros enemigos; el pecado. El pecado ya **no** se enseñorea de nosotros. En Él Encontramos una tierra fértil con una planta con buenas raíces que es la Vid Verdadera; Cristo Jesús. Él es la Vid y nosotros somos Sus pámpanos.

Y sus *sarmientos*, sus ramas han llegado a los montes, a los cedros, a los mares y hasta los ríos. Los montes son un cuadro de la comunión con Dios. Los mares son un cuadro del mundo perdido.

Esto nos enseña que hemos recibido fruto tanto a nivel personal como a nivel de alcance al mundo perdido y desde la época de Pablo ya él afirmaba que el evangelio había llegado a todo el mundo. [Col 1.6]

Entonces, si la nación de Israel tenía tanta bendición y nosotros hoy en día a través de Cristo obtenemos tanta bendición... (v12) ¿Por qué? = **Deuteronomio 28.15, 47-48.**

Satanás destruyó a la nación de Israel por su pecado.

Cuando hay pecado en nuestra vida es cuando Satanás tiene la oportunidad más grande para destruirnos. Pero el diablo no solamente nos destruye por causa de nuestro pecado; sino también...

## 2B. Robando el fruto

(v13) ¿Quién es el Puerco Montés? Es un cerdo, un chanco de monte. Era uno de los animales que los israelitas no podían comer porque era inmundo. Cuando Jesús sacó los demonios de alguien los envió a un hato de cerdos. Y si le queda alguna duda; quienes vendimian los frutos de la Vid son los puercos monteses y La Bestia del Campo.

¿Quién es la Bestia del campo? Es Satanás, el Anticristo.

Históricamente Israel fue la Vid a quien sus enemigos robaron los frutos (esto es la vendimia). Y durante la Gran Tribulación el Anticristo hará **exactamente lo mismo**.

Tratará de *robar* la mayor cantidad posible de almas para enaltecerse. Hoy en día Satanás utiliza las mismas artimañas de maldad para robar el fruto. Ya hemos visto en otras ocasiones en la parábola del sembrador, él tiene demonios a su servicio que roban la semilla que el sembrador tira para que germine la planta. Estas son las aves que roban la semilla.

Satanás destruye cuando hay pecado y también destruye robando el fruto.

Por último, Satanás destruye...

3B. *Pero, no para siempre.*

**(14-16)** Asaf oraba pidiéndole a Dios que volviera su mirada a ellos; que considerara visitar esta viña, al pueblo de Israel. El autor recurre a plantearle a Dios que esa planta y esos renuevos Dios los había formado para Su gloria.

Y que ahora la viña estaba quemada y asolada. El salmista deseaba que esos enemigos perecieran por la reprensión de su rostro.

**(v17)** En la historia de Israel, Dios siempre ha elegido a un hombre para sacar de la esclavitud a Su nación. En el futuro será el Señor Jesucristo estableciendo Su trono en Jerusalén. **Daniel 7.11-14.**

Hoy nuestro Redentor es Cristo y Él nos ha redimido de mano de la bestia y del fuego eterno.

**(v18)** Ni durante la época de David, ni después de la cautividad de Babilonia, ni cuando Cristo vino y caminó durante esta tierra; Israel ha podido cumplir esa promesa. Israel nunca ha sido fiel. **Juan 6.66.**

Dios los libró, los sacó de Egipto, hizo de ellos una gran nación. Y ellos se volvieron a los dioses ajenos. Durante la época de David retomaron su nación y después se apartaron de los caminos de Dios. Luego vino la cautividad en Babilonia; y recibieron la promesa de que Dios enviaría a Su Mesías y no lo recibieron, sino que lo desecharon y lo mataron.

Durante la Tribulación se van a dejar marcar con el número de la bestia, rechazando el mensaje redentor de Dios. Al igual que aquellos falsos discípulos de Juan 6.66. El salmista dice: “si nos restauras nos volveremos a ti”; y eso no pasó ni cuando Cristo vino en persona. ¿Y hoy? No podemos caer en el error de prometer la misma promesa que vemos en el versículo 18.

¡Oh Dios, si me quitas el vicio nunca me apartaré de Ti! No limitemos el poder de Dios a nuestras obras. Nosotros no pudimos ganar la salvación por nosotros mismos; ni tampoco obtendremos la santidad por medio de obras.

**(v19)** Esta vez el autor del salmo solicita la restauración de su nación utilizando: “¡Oh Dios de los ejércitos!”, pero antes le llama: Jehová. Esta combinación “Jehová Dios” la encontramos en la Biblia cuando Dios creó la tierra. También cuando Dios se le reveló a

Moisés; Jehová describe al Dios de la nación de Israel. Un Dios que presenta distintas facetas para con Su pueblo: amor, paciencia, justicia.

Y retoma "...de los ejércitos". Indudablemente el salmista tenía algo muy claro. Sabía a quién se estaba dirigiendo. Y si algo podemos aprender esta mañana del Salmo 80 es que así como Dios restaurará y resplandecerá en Su nación Israel; así también lo puede hacer en cada uno de nosotros.

Dios restaura, porque Él es nuestro Pastor, porque Él resplandece y Él nos salva.

Desde el principio el hombre ha estorbado la obra de Dios con su pecado y hoy nosotros como cristianos hacemos lo mismo. Y de eso se aprovecha el enemigo para llevar a cabo su obra.

Permitamos que la luz de Dios resplandezca. El problema no es la luz de Dios; ella siempre va a estar alumbrando al mundo. El problema es que nosotros tapamos esa luz cuando deberíamos dejar que resplandezca.

Pedir que resplandezca la luz de Dios es pedir que Dios nos quite de donde estamos para que esa luz pueda alcanzar al mundo perdido y de esta manera alcanzar salvación.

Si ya hemos alcanzado la salvación no permitamos que los placeres temporales de este mundo estorben la luz de Dios que debe alumbrar la senda por la cual debemos andar.

El diablo se aprovecha de nuestro pecado para destruir y lo hace robando el fruto. Pero, no será para siempre. Dios establecerá Su pacto con Israel y con la Iglesia. Dios reinará sobre este mundo para siempre.

Hoy hemos visto que Dios es el Único que puede restaurar el alma del pecador y el andar de los cristianos. Sin embargo, el hombre desde el principio hasta el día de hoy se ha estorbado asimismo con su pecado y Satanás toma ventaja del hombre que no teme a Dios y lo destruye.

Pero eso no será para siempre; hermanos, ¿estamos listos?; ¿estamos listos para que el nombre de Dios resplandezca a través de nosotros sobre este mundo?